Entrevista con Claude Nicollier : profesión: Astronauta

Autor(en): **Nicollier, Claude / Pedrazzini-Franzoni, Isabella**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **12 (1985)**

Heft 3

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909245

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

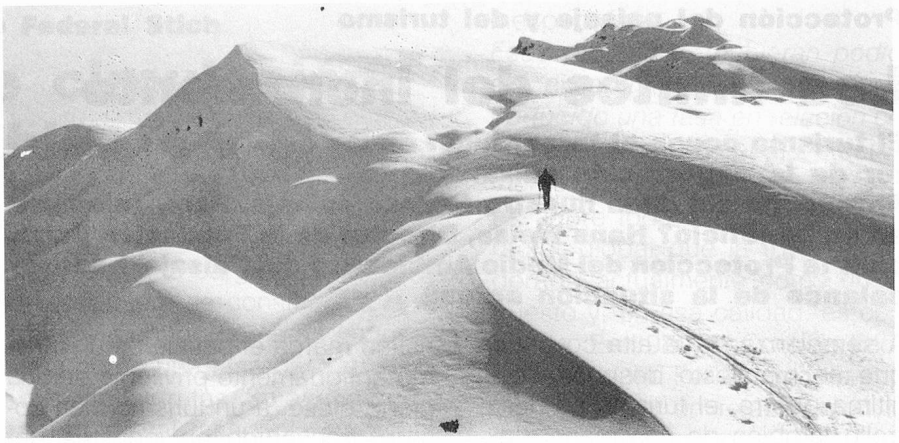
Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

con un segundo plano de «grill-party». Esto demuestra, involuntariamente, pero no menos crudamente, la amenaza que pende sobre nuestro paisaje si la «vuelta a la naturaleza» queda solamente como un lema para los productos de consumo y las diversiones.

Pero no queremos quedar negativos. Las vacaciones activas en la granja, el renacimiento de las largas caminatas y la creación de otras actividades de «esparcimiento sin motor» no nacieron ciertamente de este fervor por la nostalgia. Hay que agregar que la búsqueda profunda de esos valores desperdiciados, no perecederos, no será dejada de lado antes de mucho tiempo.

Por aquí y por allá, de parte de la oferta turística se ha tomado conciencia de los problemas del medio ambiente. Además, son numerosas las comunas que reducen sus zonas de construcción y progresivamente van orientando su plan de fomento hacia finalidades ecológicas. La idea que Suiza es demasiado pequeña para responder a la demanda de residencias secundarias de la mitad de Europa, va ganando terreno.



(Foto: H. Weiss)

Nuevos peligros

La carrera entre un crecimiento cuantitativo ininterrumpido hasta ahora y la salvaguardia de los valores irremplazables de la naturaleza –que actualmente se estrechan tal como una «piel de Zapa» bajo el efecto de construcciones diversas, embalses, industrias, rutas, transportes– no está todavía ganada. Los daños al bosque, que se extienden cada vez más, son una señal de alarma. Nadie, hoy día, puede probar que los daños causados a nuestros bosques son reversibles, mismo si se llega pronto a reducir el nivel de polución al de los años sesenta.

Pero, si esta vez logramos escapar a la catástrofe, mañana no podremos más dejar al turismo desarrollarse a expensas del paisaje, ya que nuestro país debe ser todavía atractivo en el año 2000 tanto para sus habitantes como para sus huéspedes. ●

Entrevista con Claude Nicollier

Profesión: Astronauta

Claude Nicollier será el primer ciudadano suizo en el espacio. ¿Para cuando ese bautismo? Muy probablemente en el mes de septiembre del próximo año, a bordo de una nave espacial que contendrá el «SPACELAB» (laboratorio espacial habitado), cuyo programa ha sido puesto a punto por la Agencia Espacial Europea (ESA) y la NASA.

No muy alto, delgado, con ojos de un profundo azul claro; ojos «color de cielo», ¿una prerrogativa para ser astronauta? «No lo creo», nos contesta sonriendo Claude Nicollier, 41 años, ya que es realmente simpático y abierto: un hombre perfectamente realizado por su profesión, de la que le gusta hablar. «Es una experiencia fantástica la que tengo el privilegio de vivir en este momento». Una profesión inhabitual la de astronauta, particularmente para un suizo. Desde hace un año la información es oficial: volará a bordo de un vehículo espacial en el curso de la misión EOM (Misión de observación del medio ambiente).

Primeros pasos

Son pocos los que pueden vanagloriarse de ser astronautas, ya que no lo es quien quiere. Desde hace muchos años, Nicollier se prepara para ese vuelo. Después de estudios de física en Lausana y de Astrofísica en Ginebra es piloto de Swissair y, como piloto militar en el ejército suizo, vuela a bordo de «Hunter» y «Tiger», «lo que tuvo un papel determinante para mi selección», confiesa. «Siempre me interesé en el espacio, pero jamás imaginé que un día habría astronautas que no fueran americanos o rusos. Desde que supe que Europa se lanzaba a la aventura inmediatamente presenté mi candidatura, mucho antes que se buscaran candidatos».

Selecciones

Selecciones, Claude Nicollier pasó por muchas, en más de una oportunidad. Las primeras comenzaron en 1977: Cada uno de

(Cont. en la pág. 20)

(Viene de la pág. 8)

los once países miembros de la ESA (RFA, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Irlanda, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza) eligió cinco candidatos. Estos fueron seleccionados ante diversas comisiones de especialistas, según varios criterios: conocimientos teóricos, naturalmente, pero también de resistencia psíquica y física; «ésta es, por otra parte, extremadamente importante en esta profesión. Casi la mitad de los astronautas son atacados, por ejemplo, por el vértigo del espacio durante los tres primeros días de vuelo espacial, lo que disminuye sensiblemente su eficacia».

De alrededor de cincuenta candidatos que había al principio, solamente tres fueron finalmente retenidos, entre ellos él mismo.

Luego, Claude Nicollier siguió numerosos cursos en Europa y en Houston donde desde el mes de mayo de 1980, trabaja en compañía de astronautas americanos. La preparación es tan larga como complicada: «Los astronautas no pasan todo su tiempo en gimnasios, simuladores y aviones, como podría creerse».

«Cada astronauta tiene, en efecto, durante los primeros años de su alistamiento, tareas específicas que cumplir al margen de su entrenamiento.»

Su «job»

«El primer año, se recibe en la NASA un entrenamiento muy general sobre la nave, pilotaje de aviones a reacción, ejercicios de supervivencia, así como cursos sobre electrónica, computadoras y mecánica orbital. Terminado el primer año, los astronautas reciben un 'trabajo' preciso; en mi caso se trata de verificar el 'software' (programa) de vuelo de la nave. Esta tiene cinco computadoras a bordo que cumplen tareas esenciales, tales como el rumbo, la navegación y el pilotaje automático

(Foto: NASA)

durante la ascensión y el descenso, así como durante la fase orbital, toda clase de funciones complejas, como por ejemplo la selección de cohetes para el control de la altitud, el gobierno de sistemas tales como el de provisión de energía eléctrica, de acondicionamiento del aire, de apertura de las puertas del compartimiento de cargo, o el despegue de satélites. Mi trabajo cotidiano, durante esta fase de preparación, que precede al período de entrenamiento específico para mi misión, consiste en verificar el conjunto de las cargas en las memorias de las computadoras a bordo antes de la partida. «En efecto, es suficiente un mínimo error en alguno de los programas para ocasionar una catástrofe». Y agrega, «Estos tests de 'software' tienen lugar en una cabina que reproduce exactamente el habitáculo de la nave. Por las ventanillas se asiste a escenas generadas por computadoras de simulación: por ejemplo, puede observarse el cielo con las estrellas, la tierra, la pista de aterrizaje. Igualmente son posibles test de ascensión en órbita. Es de un realismo absolutamente increible».

Comprender la atmósfera

Aparte de esta actividad, Claude Nicollier va a comenzar muy pronto el entrenamiento sobre los instrumentos científicos que serán llevados a bordo durante su misión. En el curso de ésta deberá, en efecto, efectuar diversos trabajos de observación del espacio, de la tierra, de la atmósfera, de auroras boreales (resplandores en el cielo provocados por partículas cargadas que, penetrando en las regiones polares de nuestro planeta, entran en colisión con las moléculas y los átomos de la alta atmósfera). Pero, ¿cuál es el sentido del ejercicio? «La capa de la atmósfera es muy delgada y amenazada: se trata de conocerla mejor para preservarla», afirma.

Y, ¿en el futuro?

Nicollier se ha convertido, con el correr de los años, en un especialista de misión, a semejanza de los astronautas americanos. «Fui contratado dentro del cuadro de un programa de cooperación entre la ESA y la NASA para participar en misiones científicas y de investigación, en calidad de representante de las naciones europeas, e igualmente, con miras a preparar ese período tan interesante que será el próximo decenio. Período en el cual una estación orbital se fabricará enteramente en el espacio: se tratará pues de llevar y ensamblar los elementos de la estación en órbita y luego utilizar esa estación con fines de explotación y de investigación».

A tal título es muy probable que Claude Nicollier tenga aún, en el futuro, varios viajes que realizar en el espacio.

«Se trata que yo participe de una misión en 1988, cuyo objeto será el de recuperar la plataforma 'Eureca', que será puesta en órbita por la nave espacial y recuperada seis meses más tarde. Luego espero, a principio de 1990, poder contribuir a la ensambladura en el espacio de la estación orbital.

...Y si hay otro viaje a la Luna o un vuelo a Marte, yo seré seguramente candidato.

Declaraciones obtenidas por Isabella Pedrazzini-Franzoni